



A1256

02/10/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO AL MEJOR EMPRESARIO DEL AÑO A DAVID ÁLVAREZ

Madrid, 02-10-2001

Queridos amigos,

Muy buenas noches a todos y muchas gracias al "Grupo Recoletos"- "Actualidad Económica", por invitarme a este acto al cual me sumo con mucho gusto, siendo, además, un homenaje tan merecido a David Álvarez.

Yo no voy a hacer un recorrido por los muchos méritos que le acompañan a David Álvarez el cual, probablemente, tiene acreditado muchos méritos para que le den el premio por bueno; pero, de momento, le han dado un buen premio esta noche y, por lo tanto, con todo merecimiento y con toda justicia yo me quiero sumar a ese reconocimiento.

No hace falta que yo haga esa trayectoria, que ya se ha hecho en esta tribuna, sobre los muchos méritos que acompañan a David Álvarez y a su trayectoria empresarial. Sí quiero decir y destacar lo que ha sido el ejemplo desde una empresa pequeña, desde unos comienzos sencillos, el constituir un gran grupo empresarial que da trabajo a muchos miles de personas, que tiene un volumen de facturación realmente espectacular y que tiene una gran proyección de futuro.

Sin duda, quiero decir que algunas de las virtudes que él ha expuesto en su intervención, pero sobre todo el trabajo, el esfuerzo, la perseverancia, el saber dedicar muchas horas de trabajo a las cosas y el saber que solamente es el trabajo la mejor receta con la cual uno puede conseguir los éxitos y hasta, tal vez, que en el futuro a uno le consideren bueno es uno de los elementos más importantes tal vez que distingue la trayectoria empresarial de David Álvarez.

Quiero decir que esa expresión de perseverancia, esa expresión de trabajo, de cada vez poner más cuidados en las cosas, de estar pendientes de los cambios, de estar pendiente de innovación, me parece a mí también uno de los cambios más importantes y más singulares que ha tenido el empresariado español a lo largo de los últimos tiempos y a lo largo de los últimos años. Es a ese empresariado español, en gran medida, al que se debe una parte de la transformación económica y social que nuestro país está teniendo, y que realmente hace de nuestro país un país nuevo, un país dinámico, un país abierto, un país renovado y con profundas y justificadas ambiciones, oportunidades y posibilidades de futuro.

Ahora mismo vivimos unos momentos que todos sabemos que son de decrecimiento de nuestras economías y, al mismo tiempo, de incertidumbre por una fuerte y prolongada crisis internacional.

Yo no quiero decir, ni voy a hacer un repaso largo, ni siquiera breve, sino más bien justo, lo que significa la trayectoria económica de los últimos años. Sí quiero decir que sin el esfuerzo de los últimos años, sin el esfuerzo de saneamiento de la economía española, no estaríamos hoy con las condiciones de fortaleza y de capacidad suficientes, necesarias, para afrontar esta nueva situación internacional. Eso es lo que nos permite todavía hoy, y estoy convencido de que así será a lo largo de este año y de que así será a lo largo del año 2002, crecer más que los demás, tener objetivos importantes de creación de empleo, acercarnos en niveles de renta a lo que son los países más desarrollados y más prósperos de Europa.

Todo eso, si no fuese por esa tarea de saneamiento y si no fuese por el especial ímpetu y la especial innovación y transformación que los empresarios han generado, en gran medida, en nuestra sociedad, no sería posible.

Pero hoy nuestro país puede ver con preocupación, pero con fortaleza, con más seguridad que otras economías y que otros países lo que significan las dificultades del entorno económico internacional, y podemos hablar con palabras de confianza porque tenemos fundados motivos para tener confianza en el futuro inmediato por coyunturales, fuertes o importantes que sean las dificultades que tenemos que sortear.

Y quiero decirles también muy brevemente que, en mi opinión, estos tiempos que vivimos y estos tiempos, sin duda, en los que afrontamos, como digo, una crisis internacional económica muy fuerte y, al mismo tiempo, una crisis internacional política de extraordinaria envergadura, son tiempos de coherencia y son tiempos de responsabilidad.

Yo creo que, fundamentalmente, son tiempos, al menos, de dos cosas: una, de liderazgos fuertes, y, la segunda, de políticas coherentes. Y es eso lo que en todo caso tenemos que demostrar: saber bien cuáles son esos objetivos, que no haya duda en ninguno de los ciudadanos de cuáles son los elementos y los instrumentos que vamos a utilizar para cumplir nuestros objetivos, y ser muy coherentes, sobre todo, cuando hay voces precipitadas, cuando hay voces que, injustificadamente, piden cambio de orientaciones.

Yo, en este acto, quiero hacer algunas palabras de reafirmación de lo que significan decisiones y política económica del Gobierno y les quiero decir que seguirá siendo una apuesta clara, irrenunciable, del Gobierno el equilibrio presupuestario y el saneamiento de las cuentas públicas. No nos vamos a apartar del rigor presupuestario y del principio de estabilidad de nuestras finanzas públicas, que son la base de una política saneada y la base de una política de crecimiento.

En segundo lugar, quiero decir que estamos absolutamente decididos a que el gasto público en nuestro país crezca menos que la economía y, en consecuencia, se siga produciendo ese elemento de saneamiento de la vida económica española.

En tercer lugar, les quiero decir que seguiremos incrementando al máximo la competencia y la liberalización en todos los sectores de la vida económica española.

Y, por último, que continuaremos con un programa y con nuestra política de reformas, especialmente de modernización de nuestro sistema social y de modernización de nuestro sistema de empleo que es básico en sí mismo y que es aún más importante teniendo en cuenta estas circunstancias.

No nos vamos a apartar del camino que ha procurado años de éxito para la vida económica y social española. Sin duda, es momento, justamente, como decía, de responsabilidad, de coherencia y de manifestar esos liderazgos fuertes, positivos, que en este momento necesita la sociedad española.

Para mí es una satisfacción estar aquí, para mí es una satisfacción poder felicitar a David Álvarez. De David Álvarez nos podemos acordar muchas veces, seguro que nos acordamos muchas veces; con un poco de suerte, incluso, uno se puede acordar dos veces al día de David Álvarez, fácilmente, a la hora de almorzar y a la hora de cenar --eso si tiene suerte y alguien le pone el buen vino del cual es propietario y cuida tan bien David Álvarez--; pero, sobre todo, de David Álvarez hay muchos ejemplos empresariales, muchos ejemplos de iniciativa, que podemos cuidar, que podemos conservar y que deben ser puestos de ejemplo a tantos innovadores, a tantos empresarios jóvenes, nuevos, que España necesita, a los que tiene que alentar, y que también tienen que servir para que nuestro país sea cada vez mejor y más próspero.

Enhorabuena, David, y muchas gracias a todos.